CAMBIO

LA ESQUINA

ENIGMA GUZMÁN DE ROJAS

ALREDEDOR DE LA FIGURA DEL PINTOR POTOSINO SE TEJIÓ UN AURA DE MISTERIO QUE LA LITERATURA SE ENCARGÓ DE PERPETUAR.

5

EL ARTISTA DE LA SEMANA: César Torrico

"Fandinola"

(detalle, acrílico sobre lienzo)

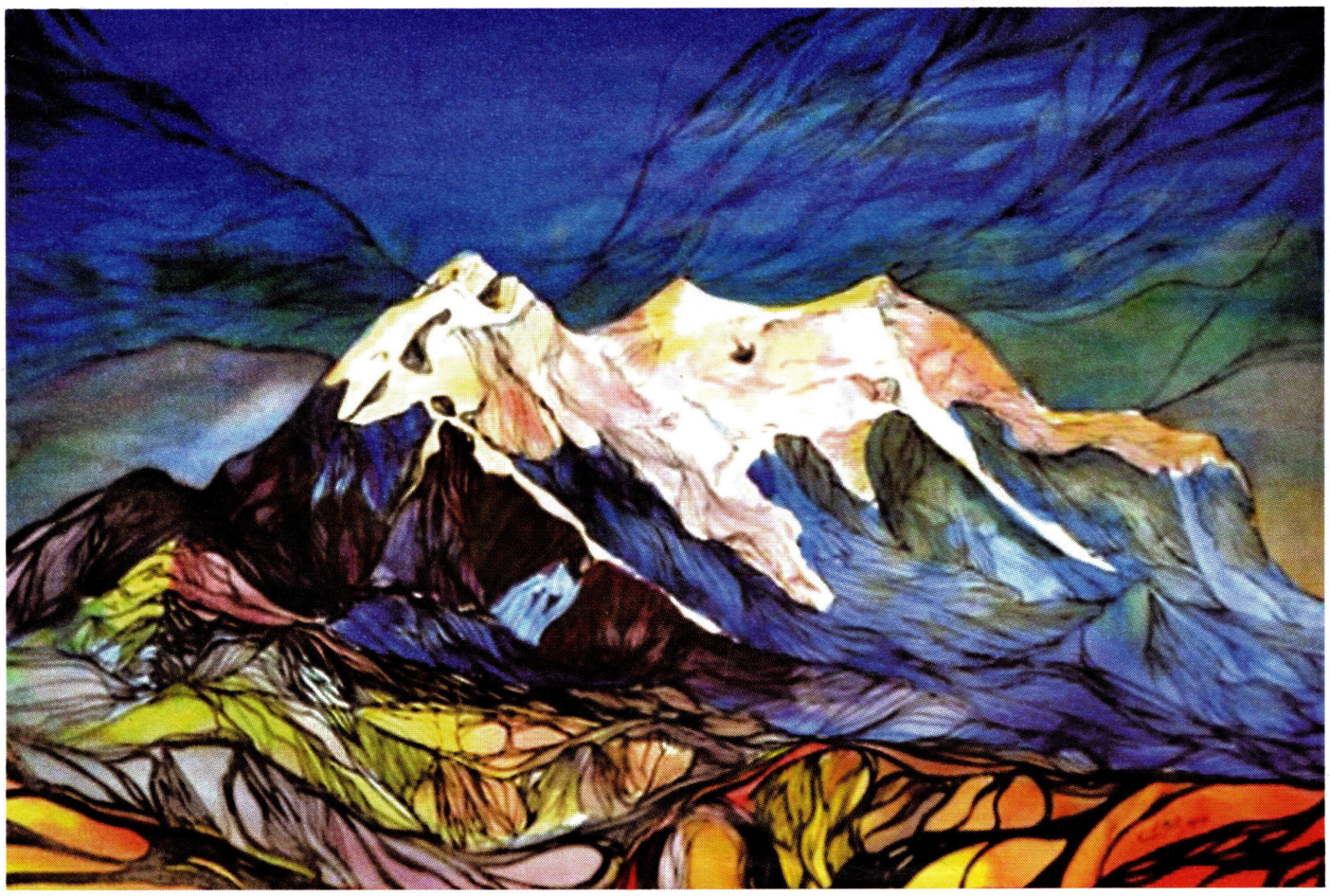
ERNESTO CAVOUR: EL CAMPO HA PROTEGIDO AL CHARANGO 3

EVOCACIÓN A DON ARNALDO CUNIETTI-FERREADO 4

LOS 5 MEJORES CÓMICS, SEGÚN SALVADOR POMAR 6

LETRAS

Viento, incertidumbre, felicidad



Pintura del Illimani del artista Ciro Mealla.

"SIN MISTERIO, SIN SECRETOS QUE DEVELAR, SIN ENIGMAS QUE NOS ACUCIEN, DIME ¿CÓMO SEGUIR?"

Pablo Cingolani
Historiador y escritor

LA CANCIÓN DE SAN VIENTO

Te oí bramar en desiertos donde lo más fácil era derramar la fe, pero vos me alentaste a seguir en mis pies.

Ahora lo sé: yo escuchaba en tus aullidos ecos de antiguas marcas, confesiones entre amigos, promesas de arrieros, memorias de huellas, caminantes y profetas que recirculaban en mi ser y me empujaban, me insistían, me levantaban cuando quería caerme

Entonces elevaba mi rostro y sabía que entre mi cuerpo y el volcán, entre mi piel y la sal infinita, estabas vos, estabas ahí para que no caiga: vos me llevabas en tus alas, aguijoneabas mi alma, la templabas con tu arreciar, calentabas mis manos, encendías mi ardor por aprender de vos, por caminarte, por no rendirme

Un día, en otro desierto donde también la fe podía escaparse y dejarme solo, tan solo que podía perderme y no volver a encontrarme jamás, ese día, entendí el porqué de tu presencia generosa, de tu amistad sin condiciones, de tu lealtad sin fisuras: tu ímpetu es como la fe.

Son invisibles, pero son colosales. Son invisibles, pero tienen mucha fuerza. Son invisibles, pero nada puede detenerlos. Por eso no hay ausencia que no pueda enfrentarse. Por eso no hay desierto que no pueda atravesarse. La fe nace del viento y el viento fertiliza la fe. Ahora, más que nunca, lo anhelo, lo siento, lo sé.

Antaqawa, 31 de octubre de 2018

FELICIDAD E INCERTIDUMBRE

Veo a lo lejos, ululando, titilando con vigor, las luces de la ciudad. Están lejos. No son hostiles. Semejan estrellas desparramadas por un dios caprichoso: las bajó del cielo y las arrojó todas juntas en un lugar desmesurado para elevar una metrópoli, un sitio despojado de atributos para establecer ubres-urbes, urbi et orbi, a la ciudad y al mundo: La Paz

La veo a lo lejos. Como si otro dios, uno sabio, o menos escandaloso, me arrojara siempre a los extremos. Allí donde los extramuros siguen comulgando con las montañas, con las esencias, con los espíritus de los cerros, con el ajayu de la ciudad no ciudad, diría el poeta, que me ampara, que me da paz: La Paz

La felicidad es vivirte así, vivirte cuando deshilachas lo urbano y lo vuelves esa trama fértil que te sigue enhebrando a las piedras, a tu raíz y tu encanto, a la maravilla de saberte ciudad entre montañas. Allí donde aún siguen habitándote vizcachas y zorros, líquenes y viento, y hasta alguna queñua decidida y resistente y extraña que echa de menos que no haya más queñuas por ahí.

La incertidumbre es que un día, los cerros, tus cerros, se caigan encima mío. Son tan frágiles. Los dioses, los apus, se emborracharon cuando los forjaron, cuando los fraguaron con arena y nieve y viento: resacosos, nunca los terminaron de hacer y por eso viven. Están vivos. Un día se van a mover. Moverán sus brazos, sus labios o algún pie. La incertidumbre tiene destino. Si me amparan en su seno, allí donde me sepulten, lo celebraré.

Antaqawa, 31 de octubre de 2018

INCERTIDUMBRE Y FELICIDAD

Sin poesía, no viviríamos. Sin pasión, nos apagaríamos. Sin la exaltación necesaria, sin el ímpetu templado a piedra, el fragor sin mezquinarlo, sin el deseo de no corregirnos, ni adaptarnos, ni aceptar sus reglas, mi hermano, ay de nosotros: nos extinguiríamos

Si es así, ¿por qué deberíamos reclamarle certezas a la vida? ¿Por qué las seguridades contra el dolor, el espanto, la soledad, el desamor, porque los candados contra nosotros mismos?

Sin misterio, sin secretos que develar, sin enigmas que nos acucien, dime: ¿cómo seguir? ¿Cómo oler la arena? ¿Cómo dejar atrás los muelles?

Sin poder descubrir el encanto y la belleza escondida de otra montaña, la profundidad de otro abismo, la dulce serenidad de la puna que los corona, dime tú, pero dímelo ahora: ¿cómo respirar?

Por algo somos humanos, simplemente eso: la certidumbre no es nuestra. Es divina

Ellos tienen derecho a la perfección, a la gloria, a la inmortalidad

Nosotros tenemos el desafío de la felicidad y la rebeldía, a cada momento, día a día.

Antaqawa, 31 de octubre de 2018

LA ESQUINA

DIRECTOR a.i.
Ramiro Ramírez Simons

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

Colaboradores:
Pablo Cingolani
Marcelo Sarzuri-Lima
Daniel Oropeza

Diagramación:
Horacio Copa Vargas

Corrección:
María Luisa Quenallata E.

Foto de portada:
Carlos Barrios

ENTREVISTA

Ernesto Cavour: El campo protegió al charango

EN OPINIÓN DEL MAESTRO, EL INSTRUMENTO MUSICAL ADQUIRIÓ UNA SONORIDAD DIFERENTE EN LA ACTUALIDAD.

Tras más de 60 años de difundir el folklore boliviano en el país y el mundo, el virtuoso charanguista Ernesto Cavour (1940) fue reconocido con el Premio Nacional de Culturas, el máximo galardón que el Estado otorga en este campo. Este galardón se suma a otros que el maestro recibió en el mundo y a la gratitud y admiración de decenas de músicos y artistas, a quienes inspiró y apoyó con su música y a través del Museo de Instrumentos Musicales que gestiona.

Con motivo de este reconocimiento, **La Esquina** conversó con el exintegrante de Los Jairas sobre la interpretación del charango en la actualidad, además del estado del folklore boliviano.

¿Maestro, cómo recibió la noticia del premio?
Para mí fue una gran alegría porque así tengo la oportunidad de continuar con el museo que tengo. Estoy muy feliz y este premio se debe al apoyo a la cultura del Gobierno. Para mí ha sido una gran sorpresa porque me llamaron hasta Chile (para avisarme) y me sentí feliz, muy contento.

Quiero agradecer públicamente a Sergio Calero, director de La Opertura, promotor de mi postulación, y también a Pedro Susz por su apoyo. A Rolando Encinas, de Música de Maestros, y a muchas otras personas. Quiero saludar también a las grandes personalidades que fueron jurados del premio y a la ministra Wilma Alanoca.

¿Qué le motivó para interesarse por el charango?
Cuando era joven formaba parte del Ballet Folklórico Nacional, de esta manera tuve la oportunidad de viajar por toda Bolivia, ya que el ballet tenía ítems como trabajadores del Ministerio (de Educación). En estos viajes veía cientos y cientos de charanguistas que tocaban melodías hermosas. Me impresionó ver a tantos maravillosos artistas, por lo que empecé a comprar, con las pocas posibilidades que tenía, mis primeros instrumentos.

¿Cómo aprendió a tocarlo?
Soy autodidacta. Mi cuna era humilde y pobre. En esa época no había profesores (de charango), si uno quería aprender tenía que ser autodidacta. Uno aprendía mirando, escuchando, preguntando. De esa manera aprendí.

¿Hay diferencias entre cómo se toca hoy y cómo se lo hacía antes?
En cantidad ahora se toca casi al mismo nivel de antes. Antiguamente, en todos los pueblitos había practicantes, lindas eran sus cajitas, después vino el quirquincho. Ahora se ve que ese airecito de la música ya no es el mismo, será un 10% de charanguistas netos porque ahora son más guitarristas. Por ejemplo, los puentes de ambos instrumentos son distintos; sin embargo, los hacen iguales, eso lo fregó mucho.

¿Qué opina sobre el uso del charango en los grupos folklóricos?
Ha entrado en masa, y eso es para hacer bailar a la gente. Otro papel cumple. Hay una confusión social, antes el charango se escuchaba en sala, en silencio. Los campesinos lo protegieron. Hasta ahora se ve, pero también están agarrando la influencia de estos lugares citadinos.

La Esquina

Usted desarrolló gran parte de su carrera musical en el extranjero. ¿Como recibió el público de otros países la música boliviana?
El folklore boliviano era muy solicitado en Europa. Yo he ido a Europa, he vuelto a Bolivia, y no quería volver mas; sin embargo, mucha gente, siguiendo a Los Jairas, se formó con los charangos, las quenas, las zampoñas y se iban con esa música a Europa. Un músico que veía que había mucho trabajo, volvía (a Bolivia) y llevaba cuatro músicos más. De esos cuatro, cada uno volvía a Bolivia y llevaba otros cuatro. Y así fueron muchos conjuntos, no solamente bolivianos, sino argentinos chilenos, peruanos, ecuatorianos, mexicanos.

¿Y los europeos podían distinguir la música boliviana de la peruana o la argentina?
Todos esos grupos copiaban la música boliviana. Les gustaba (a los europeos) la música boliviana, pero mucho se excedieron (los músicos), empezaron a tomar, andaban borrachos por los parqueos, por los negocios, haciendo escándalos, y la gente los fue botando, ahora están completamente abajo.

¿Se continúa escuchando el folklore boliviano en Europa?
No. En 1968, cuando llegué a Europa, había mucho trabajo y se ganaba mucho dinero. Y también dejábamos (esa plata) en los boliches. Nos daban con una mano y con la otra nos sacaban. Después de Los Jairas fui como solista y ganaba 5.000 dólares por concierto, después 3.000 dólares, después bajaba y bajaba. Pasamos de tocar en un teatro a un boliche chiquito. Bajaba, bajaba, bajaba. Al último nos decían pagamos pasajes ida y vuelta y comida, y nada más.

¿La calidad de la música también bajó?
No, hay buenos grupos folklóricos. Claro que también hay otros que son especialistas. No solamente somos Los Jairas o K'ala Marka, hay muchos más.

¿Hay influencia de música extranjera en nuestro país?
No creo mucha, hay mezcla. Por ejemplo un conjunto que me gusta mucho es K'ala Marka, tiene algunos ritmos que son internacionales, pero siempre tiene como base la música folklórica porque ellos son de la provincia Camacho, de origen campesino.

HISTORIA

Evocación a don Arnaldo Cunietti-Ferreado

EL INVESTIGADOR, PRÓCER DE LA NUMISMÁTICA AMERICANA, REALIZÓ APORTES FUNDAMENTALES A LA HISTORIA POTOSINA.

Daniel Oropeza Alba
Numismático potosino

El 3 de noviembre falleció en su domicilio de Buenos Aires, Argentina, el historiador numismático más lúcido y eminente de los últimos tiempos, poseedor de una cultura excepcional y una personalidad impactante que le convirtieron en uno de los más notables próceres de la numismática americana.

Arnaldo Cunietti-Ferrando fue un personaje de prosapia piamontesa, de una facilidad innata para la escritura y para el don de la palabra, sus ensayos y trabajos de investigación abordan los más recónditos y específicos temas relacionados con dos líneas principales de trabajo: la historia de Buenos Aires y la historia numismática americana, con especial dedicación en Potosí.

Causaba una admiración total cuando se ponía a dictar una conferencia y la finesa de su palabra tenía la capacidad de cautivar todo un auditorio. Es más, en su última conferencia ofrecida en Arequipa no hace más de 15 días, el público compuesto por notables historiadores numismáticos pertenecientes a más de 20 países de Iberoamérica lo ovacionaron de pie en varias ocasiones. Éste fue el postrimero y definitivo aplauso para el inmortal maestro.

Llegó muy joven a la Villa Imperial para conocer su Casa de Moneda. Cultivó una extraordinaria amistad con don Armando Alba cuando se encontraba en pleno proceso de conformación del Museo y del Archivo. Esta evocadora cercanía le sirvió mucho para perfeccionar sus conocimientos sobre la historia local que le permitieron escribir una saga de textos y libros que alcanzan a más de 40 publicaciones relacionadas con la historia de la moneda potosina.

Entre las más novedosas para su tiempo podemos señalar que Cunietti fue el que descubrió y publicó en Barcelona la etimología quechua de la palabra macuquina, en duda hasta 1982. A él se le debe el texto magistral *La Casa de Moneda de Potosí durante la dominación hispánica*, publicado bajo el sello de la Academia Nacional de la Historia Argentina, de la que fue académico sobresaliente. Completa su obra sobre Potosí con el libro *La Casa de la Moneda de Potosí durante las guerras de la independencia*, cuya segunda edición tuve el honor de prologar.

Con toda la energía de su conocimiento, fundó en 1965 el Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina, institución que dirigió con talento y absoluta dedicación hasta 2002, luego, siguiendo sus principios de conservación del patrimonio documental, fundó también un archivo histórico con los fondos documentales existentes en el banco y en instituciones análogas. Tuve el privilegio de visitar este museo con él y gozar de la vivacidad de su erudita conversación cuando comentaba las circunstancias en las que había rescatado las obras de arte que adornaban la institución y su rostro se tornaba más emotivo cuando se refería a las piezas monetarias acuñadas en Potosí que fueron siempre sus mimadas y favoritas.

Durante 50 años, dirigió la publicación de una revista especializada titulada Cuadernos de Numismática, cuyo primer ejemplar salió a la luz en diciembre de 1971 con la publicación estelar de un texto del capitán Humberto F. Burzio (hasta entonces el más célebre numismático argentino), y a lo largo de los años esta revista se convirtió en la plataforma favorita para la publicación de investigaciones de los más afamados historiadores numismáticos del continente.

Trabajó sin desmayo durante toda su vida con un optimismo inquebrantable en superar los avatares del destino, deja en prensa su voluminoso texto sobre *Las Chacras de Buenos Aires*, dividido en dos tomos que son un aporte magistral a su ciudad natal, de la que fue declarado Historiador Porteño, en 2000, por la legislatura del gobierno de la ciudad.

Su última llegada a Potosí fue para la Primera Convención Internacional de Historiadores y Numismáticos Potosí 2016, en la que fue aclamado con el afecto popular en la primera megaconvención del continente, tanto en el centro minero de Porco como en Potosí; en esa oportunidad, dictó la conferencia inaugural referida a la Historia Numismática Boliviana.

Su última aparición pública fue en la Segunda Convención Internacional de Historiadores y Numismáticos Arequipa 2018, donde recibió un homenaje excepcional y algo no habitual, como es recibir en vida, una medalla conmemorativa, acuñada por su larga y prolífica labor, del Comité Internacional que le concedió el título de Prócer de la Numismática Americana. Ése fue, sin duda, el momento más emocionante de mi carrera al contemplar cómo le brillaban sus ojos cuando puse en sus manos la medalla. Recordar ese momento nos llena de una satisfacción infinita y una felicidad plena, pues esa medalla de plata preserva su legado para la eternidad.

No hubiese sido posible su último viaje a Arequipa sin la valiente participación y acompañamiento de su familia entera, para quienes debo expresar nuestra admiración y afecto. Nadie mejor que su amada esposa, sus tres hijas y sus tres nietos para recordar con amor y orgullo el transcurso de su vida y el devenir de su legado que ahora pertenece a la humanidad.

Fue miembro de las más importantes instituciones de su país, como la Academia Nacional de la Historia Argentina, Presidente del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, fundador y presidente del Centro Numismático de Buenos Aires, presidente de la Academia Argentina de Numismática y Medallística, presidente honorario del Ifinra, presidente de la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, entre muchos otros de talla continental.

El legado de Cunietti-Ferrando es inmenso, como inmensa fue su generosidad para compartir sus conocimientos. La nobleza de su espíritu fue tal que dispensó con modestia a todos aquellos que —envidiosos de su cultura y de su talento— trataron de minimizar su obra.

Escribo este evocador homenaje, consternado por su desaparición física, como una manifestación del afecto y gratitud hacia el recordado maestro, con quien compartimos maravillosas horas de investigación en el Archivo General de la Nación Argentina, y las inolvidables tertulias en diferentes ciudades-sede de las jornadas nacionales de numismática, en las que participamos y sobre todo en aquellas mágicas convenciones de Potosí 2016 y Arequipa 2018.

Los bolivianos —y en especial los potosinos— debemos recordarlo como el gran historiador numismático de origen italiano que floreció en Buenos Aires y se enamoró por completo de Potosí.

LITERATURA

La misteriosa imagen de Guzmán de Rojas

FUENTES LITERARIAS Y PERIODÍSTICAS PERFILARON AL PINTOR POTOSINO COMO UN SER VINCULADO CON LO EXTRAÑO.

Reynaldo J. González

Pese a su importancia fundamental en la cultura boliviana del siglo XX, la imagen de Cecilio Guzmán de Rojas (1899-1950) todavía no recibió un estudio que analice en detalle su obra y que dé cuenta de los hechos de su vida. La mayor parte de los abundantes trabajos dedicados al pintor potosino, publicados desde la década de 1940 en libros de historia del arte, ensayos, catálogos y notas de prensa, lo ubican como el iniciador del indigenismo —ignorando a Sabogal y a Crespo Gastelú— y destacan su labor en la Academia Nacional de Artes y otras instituciones estatales, pero no profundizan en la abundante información documental y testimonial sobre su amplia y exitosa trayectoria artística, sus exposiciones y estudios en el extranjero, y mucho menos en su fascinante personalidad.

Si la disciplina histórica falló en estas tareas, no lo hicieron así la literatura y el periodismo, al menos no en cuanto al tratamiento de su faceta humana. En el campo literario, autores nada deleznables utilizaron hechos de la vida del creador de *El Cristo aymara* como inspiración de su obra y consiguieron esbozar un perfil de su personalidad, además de conservar, para la posteridad, el aura de misterio que lo envolviese en vida.

El primero de los trabajos literarios inspirados en la vida del pintor es el cuento *La buena suerte* (1948), de Adolfo Costa du Rels (1891-1990). En él se narran las circunstancias en las que la familia de un profesor en condiciones económicas precarias consigue ser alojada durante las vacaciones en el conventillo del colegio Ayacucho de Potosí. Al realizar la limpieza de una chimenea, la mujer del profesor encontrará un 'tapado' —tesoro escondido— que los hará ricos.

El mismo hecho será narrado muy brevemente, años después, por Óscar Cerruto (1912-1981) en la primera parte del cuento *La muerte mágica* (2006), solamente que esta vez, sus protagonistas tienen nombres reales, los nombres de los padres de Cecilio Guzmán de Rojas. En esta segunda versión de la historia (o tercera, pues se tiene consignado que la escritora Gloria Serrano también le dedicó unas líneas), estos sucesos son narrados de forma más breve, pero conservan a sus actores y sus circunstancias.

Mayor misterio adquieren los sucesos relatados en ambos cuentos en la voz del propio Guzmán de Rojas, que los dio a conocer en Buenos Aires a una periodista llamada Carmen Pomes. Esta entrevista, sin fecha consignada, fue transcrita en la edición de Presencia Literaria del 8 de mayo de 1977 por un tal Guillermo Vargas Salvatierra. En el texto, Guzmán de Rojas amplía los detalles misteriosos del hallazgo del tesoro por parte de su madre, luego de explicar que ésta había nacido septilliza (!), cuenta.

"Bueno, le hablaré de mi vida. Hay en ella —desde antes de nacer— cosas extrañas. Fuera de lugar [...] Aún antes de mi nacimiento se produjeron fenómenos extraños. Mi madre, pocos meses antes de mi venida al mundo, comenzó a ser visitada por un frailecito. Al principio se asustaba de él, pero después se fue familiarizando con su presencia (...) Mi padre era, por aquel entonces, rector del colegio Pichincha de Potosí, un caserón del siglo XVII, donde vivían. Enterado de las conversaciones de mi madre con el frailecito, pensó que mamá se hallaba un poco perturbada por lo avanzado de su estado de gravidez. Y no dio mayor importancia al caso. Sin embargo, debía haberse preocupado un poco más. Merced a las indicaciones del frailecito, mi madre descubrió unos pasajes secretos (...) Y allí encontró, dentro de una gran bota de cuero, un inmenso tesoro de joyas de valor incalculable".

El hallazgo del 'tapado' por parte de la familia de Guzmán de Rojas adquiere otros matices en relatos de quienes conocieron la historia directamente de la boca del pintor. Unos dicen que fue encontrado por sus hermanas mayores en las escaleras del mismo colegio, otros piensan que es una leyenda inventada por el pintor para justificar la subida social de su familia y acrecentar su propio mito.

Las otras anomalías de la vida de Guzmán de Rojas registradas por intelectuales de la segunda mitad del siglo XX son las que constituyen el núcleo del ya mencionado relato de Cerruto, *La muerte mágica*. En esta historia, inspirada en sucesos estrictamente documentados y bien conocidos, Cerruto ensaya un genial perfil de la personalidad del maestro potosino, y narra los hechos que marcarían los últimos años de su vida: su viaje a Europa, sus estudios alquímicos de la supuesta técnica pictórica coagulatoria de Leonardo y el robo del cuaderno en el que registraba sus descubrimientos por un oscuro personaje argentino. Como queda establecido ya en el título de la narración, estos hechos son presentados al lado de otros de índole sobrenatural y de referencias —también consignadas por otros autores— a los estudios esotéricos llevados a cabo por 'el mago de Llojeta'.

Seguramente la lectura que hoy se da de esta genial pieza literaria este mediada por el escepticismo característico de nuestro tiempo y nos remita, antes que nada, a la elevada imaginación de su autor. No sucedió lo mismo en la segunda mitad del siglo XX, período durante el cual pervivió una imagen extravagante de Guzmán de Rojas entre quienes lo conocieron. Al menos así lo demuestra la publicación en prensa de varios escritos que refieren sus supuestas capacidades adivinatorias, hipnóticas y telequinéticas, así como su involucramiento en la formación de alguna comunidad esotérica afincada en las colinas de Calacoto. Basta mencionar que el hecho relatado al final de *La muerte mágica*, la consumación de la venganza de Guzmán de Rojas en contra del argentino que había robado sus descubrimientos es referida por Carlos Gonzalo Saavedra en un artículo del 29 de agosto de 1964, de Presencia Literaria, titulado "La vida surrealista de Guzmán de Rojas, pintor".

Uno de lo personajes que refiere en mayor detalle las prácticas esotéricas de Guzmán de Rojas es un tal Carlos Walter Urquidi en un artículo también publicado en Presencia Literaria, titulado "Cecilio Guzmán de Rojas, el desconocido". En el extenso texto, el autor afirma haber sido testigo presencial en 1947 de una demostración de hipnosis por parte de Guzmán de Rojas sobre una secretaria del Banco Central de Bolivia llamada Gaby Philips. Como en el cuento de Cerruto, el trabajo describe muy brevemente, además, parte de la biblioteca esotérica de Guzmán de Rojas.

Corroboran esta faceta olvidada del pintor varios textos contemporáneos de estudiosos que la refieren superficialmente. Queda consignada puntualmente —libre de la fascinación con la que escribían los contemporáneos del pintor— por su hijo, Iván Guzmán de Rojas Rikowsky, en el número 9 de la Revista de la Fundación Cultural del Banco Central (1999): "1947: (Cecilio Guzmán de Rojas) se concentra en sus estudios esotéricos. Realiza una curación utilizando hipnosis y masajes con magnetismo humano. Jorge Mendoza, que asistía a su academia, tenía tullido el brazo y la piernas, andaba con muletas. Después de la curación dejó las muletas y podía utilizar su brazo...".

Sin duda, queda mucho por indagar.

SUGERENCIAS

Los cinco mejores cómics de la historia, según Salvador Pomar

UNA MANERA DE CONOCER LO MEJOR DEL NOVENO ARTE ES PREGUNTANDO A LOS EXPERTOS. CONTINÚA NUESTRA ENCUESTA ENTRE AUTORES, DIBUJANTES Y LECTORES.

De los artistas jóvenes de la historieta nacional, el de una obra más regular y constante es el ilustrador Salvador Pomar, quien se tomó en serio el oficio y hace años se codea de par en par con los artistas de la escena local.

En el currículo de Pomar, repleto de historietas, trabajos de animación y edición editorial, destacan dos primeros lugares en el Concurso Nacional de Historietas de La Paz (2012 y 2016) y un premio Plurinacional Eduardo Abaroa en la categoría de Ilustración Digital. Junto con Jorge Siles y Óscar Zalles, publicó el compilado de historietas *Muspay*.

1. *Pinocchio.*

Winshluss, Francia, 2008

"Monumental obra de un maestro del cómic europeo que da un revés argumental a la historia de Pinocho. Lo que más me encanta de este trabajo es el manejo, en un 90%, de la historieta muda. La forma en que la narración te transporta sin utilizar la palabra escrita lo convierte en un cómic de lectura universal. Y el manejo gráfico te deja anonadado. Expresionista, elegante, crudo, libre y un diseño de personajes muy bien trabajado. Cuando lo leí por primera supe los alcances maravillosos que tiene el cómic como lenguaje y expresión. Incluso hoy me sigue sorprendiendo".

2. *Watchmen*

Alan Moore y Dave Gibbons, EEUU, 1986-1987

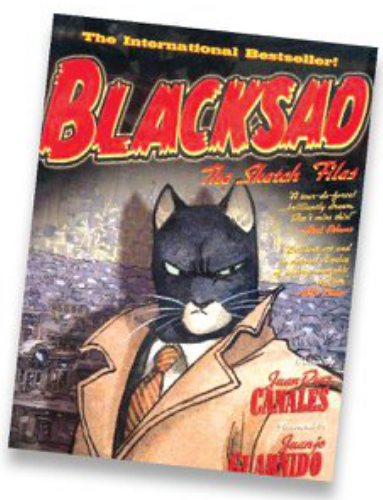
"Cada página es una lección de cómo narrar gráficamente una historia. El desarrollo sutil de cada personaje es maravilloso, tanto en su argumento como interacción entre ellos. *Watchmen* es un gran mapa de conexiones que en 12 capítulos te cuenta todo un universo sin ser una historia pesada, siendo a la vez bastante compleja. Fue el primer cómic "costoso" que conseguí por mi cuenta y por ello también le agarré un cariño especial, siendo uno de mis primeros acercamientos serios a lo que es una historieta bien hecha".

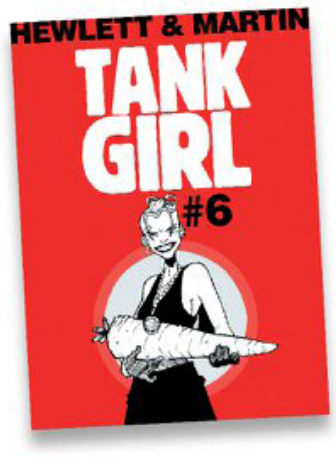
Autorretrato de Salvador Pomar.

3. *Blacksad*

Juan Díaz Canales y Juanjo Guarnido, Francia, 2000-actualidad

"Cuando estaba empezando mi carrera como ilustrador vi el dibujo de un gato antropomorfo de mirada desafiante, con gabardina y cigarro en mano. Fascinado por éste, supe tiempo después que era de Juanjo Guarnido y que a su vez pertenecía a una gran historia llamada *Blacksad*. Policiaca por excelencia, me conquistó con sus personajes y la calidez y crudeza con que te cuenta la historia. Gráficamente está demasiado bien hecha, ya que tienes un montón de animales que exageran actitudes humanas y que dan forma a situaciones de violencia, sexo, traición y lucha personal de manera excepcional.





4. *Tank girl*

Alan Martin y Jamie Hewlett, Inglaterra, 1988

"Me encanta lo irreverente y disparatada que les salió la chica tanque a esta dupla. Todas las incoherentes fantasías, cuestionamientos y renegada percepción del mundo de un adolescente con la capacidad de tener un tanque de guerra a su alcance están plasmadas en las distintas en este cómic. ¿Guión? La vida no tiene un guión definido, pero está sujeta a la incertidumbre y las sorpresas que llegan mientras la vivimos. *Tank girl* tiene ese encanto y por ello resulta tan enriquecedora y placentera. P.D. Adoro a Jamie Hewlett".

5. *Mesmo Delivery*

Rafael Grampá, EEUU, 2008,

"Tuve la suerte de conocer a Grampá en el festival de Viñetas con Altura (2010). Ahí fue que conocí otro nivel de creatividad. Trazos de tinta china con ligero toque asiático y estadounidense. Ángulos imposibles para una cámara de cine y una historia sencilla, pero muy bien cerrada. *Mesmo Delivery* tiene ese encanto de la nostalgia visual de principios de siglo XX y la violencia como entretenimiento que exige el siglo actual. Es también uno de mis nortes en cuanto a historieta refiere".

PENSAMIENTO

La invasión de los idiotas

PARECIERA QUE CUALQUIER INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y SU CONSUMO MASIVO TERMINAN POR IDIOTIZAR A LAS PERSONAS, PERO EN REALIDAD EL PROBLEMA ES MÁS COMPLEJO.

Marcelo Sarzuri-Lima
Sociólogo

En junio de 2015, la Universidad de Turín confería al semiólogo Umberto Eco un Honoris Causa en el campo de la Comunicación y la Cultura de Medios. El hecho podría haber pasado desapercibido para los grandes públicos si no fuera por las palabras que emitió el afamado escritor en la conferencia de prensa posterior: "Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas". Diferentes medios de comunicación replicaron sus declaraciones y, paradójicamente, se viralizaron en las redes sociales. Una arremetida frontal contra una sociedad que se dejó seducir por la comunicación virtual, que para Eco no significaba más que una "invasión de los idiotas".

Un año antes, en octubre de 2014, el por entonces jefe del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, entregaba la distinción 'Personalidad destacada de la Ciudad de Buenos Aires en el ámbito de la cultura' al afamado conductor televisivo Marcelo Tinelli. No faltó más para que una voz autorizada del campo de la cultura, el filósofo José Pablo Feinmann, arremetiera contra la distinción con el argumento de que no se podía premiar la "anticultura" y lo que la televisión de Tinelli representaba: la cosificación del espectador y la configuración de la sociedad idiotizada.

Analizando ambos casos, cualquier persona podrá argumentar que la televisión y las redes sociales no crearon a los idiotas, ya que éstos siempre existieron, sino que las nuevas tecnologías simplemente les habían permitido expresarse. Sin embargo, por mucho tiempo, las investigaciones sobre los medios de comunicación (especialmente en América Latina) se enfocaron en tratar de desnudar los efectos culturales de la televisión, que, según concluyeron, alienan y cosifican al receptor al punto de idiotizarlo. De hecho, el propio Eco fue parte de esta línea de pensamiento y este argumento se ha vuelto un lugar común para desacreditar toda innovación tecnológica y su consumo masivo y/o popular.

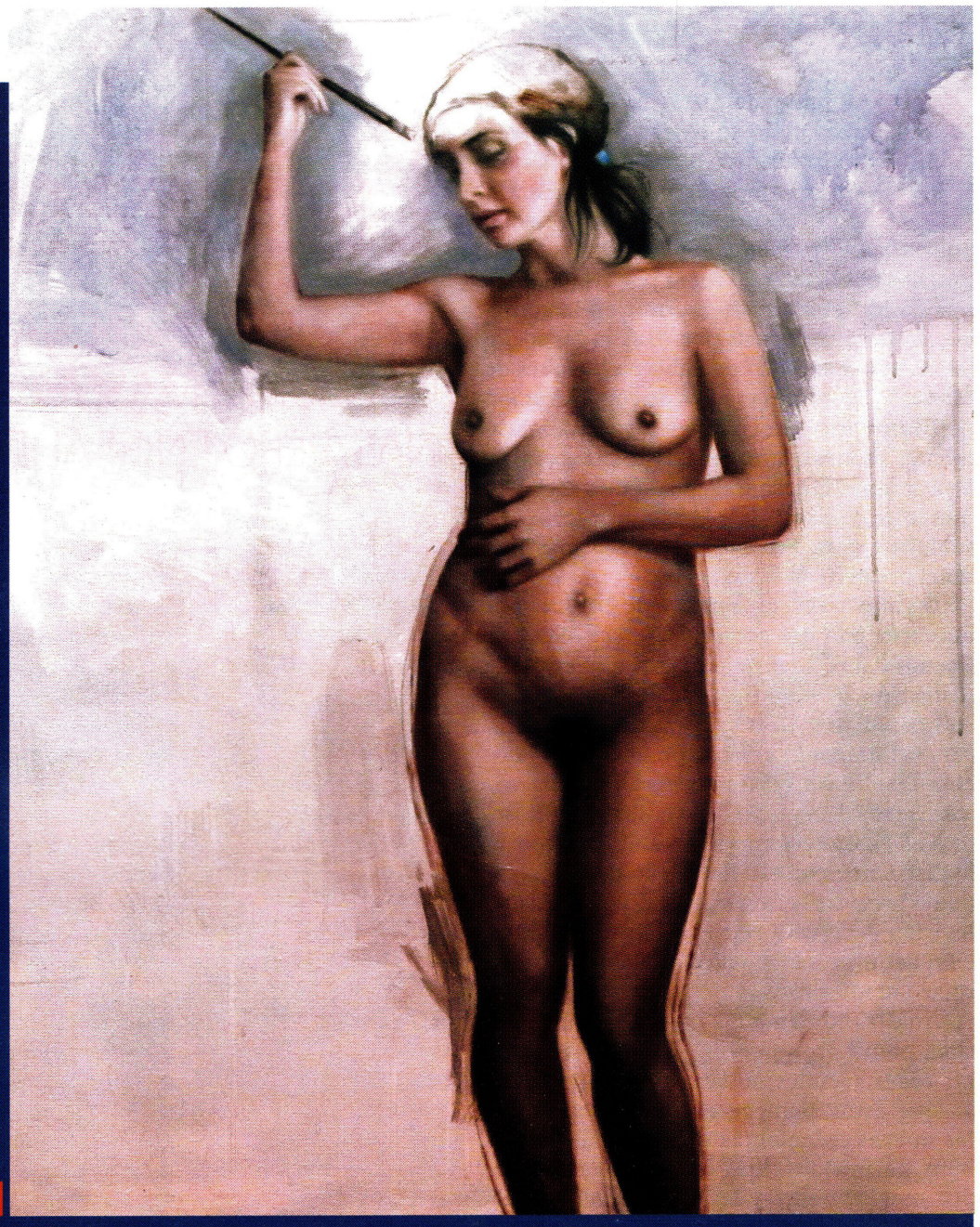
Así, si en los 70 ya era un lugar común decir que la televisión idiotiza a las personas, en las décadas siguientes este discurso se aplicó también al walkman, el discman y los videojuegos y, actualmente, lo mismo se viene diciendo sobre el Internet, los smartphones y las redes sociales. Pareciera que cualquier innovación tecnológica y su consumo cultural popular y masivo terminan por idiotizar a las personas. Pero el río no tiene la culpa de que las personas se ahoguen. En todo caso, será nomás necesario aprender a nadar para evitar la tragedia.

Además, es cierto que los idiotas existieron antes de la televisión y las redes sociales y tal vez éstos tienen el mismo derecho a expresarse de cualquiera que se cree parte de "la intelectualidad", o mejor aún, siguiendo a Eduardo Huchín Sosa, sería bueno empezar a plantear que la idiotez debe ser atribuida a ciertas acciones o comentarios más que una condición esencial de las personas. En todo caso, el problema de fondo no es que en nuestro tiempo existan más o menos idiotas, sino las formas en las que comprendemos los cambios sociales y culturales producidos por la innovación y el uso masivo de tecnologías en un entorno intelectual que predica constantemente que la "sociedad idiotizada" y el "espectador idiotizado" son producto de las nuevas formas del imperio del capital y que la innovación tecnológica es en sí misma portadora de un mal. (¡Singular legado del pensamiento crítico del siglo XX y la escuela de Frankfurt!).

El sociólogo Richard Sennet, en su libro *El artesano*, plantea que dentro de la cultura occidental siempre existió el temor por la invención de objetos autodestructivos. De hecho, el mito griego de la caja de Pandora revela el amargo regalo de los dioses por la transgresión de los seres humanos que crean cosas. Sin embargo, más allá de los males y dolores que se puedan esparcir por la invención, Sennet plantea que lo importante y lo necesario es recuperar la relación con esa "caja de Pandora". Este planteamiento implica que la gente debe aprender a pensar en estos problemas, no su arraigamiento en la sociedad, donde son irreversibles, sino en sus instancias productivas.

Está bien, cualquiera puede objetar estos planteamientos, señalar que uno simplemente consume los medios de comunicación y utiliza las nuevas tecnologías, y no participa en su producción o fabricación. Pero lo V es que también uno puede llegar a cuestionarse sobre el proceso, cómo se conciben esos productos e imaginar otras formas posibles para su uso. Éste será un espacio privilegiado para el disenso.

1



2

EL ARTISTA DE LA SEMANA

La pintura lírica de César Torrico

En oposición a lo prosaico, lo lírico evoca una manifestación artística poética y musical. En la historia del arte se ha utilizado el adjetivo para referir en pintura a cierta cualidad indefinible de obras que transmiten una sensación de melancolía y languidez (la pintura de Boticelli, por citar un ejemplo). Si el término puede ser utilizado para definir la obra de un artista boliviano, ésta debe ser la de César Torrico Villarroel (Uncía, 1969), tanto por su dibujo de fríos desnudos femeninos como por su adecuado cromatismo de celestes, rosados y grises.

No es difícil ver en la obra de Torrico, pues, ciertas reminiscencias de la obra de Puvis de Chavannes y de la épocas rosa y azul de Picasso. Coincide con ellas en cierto aire melancólico, en el protagonismo de elegantes figuras y en una paleta grisácea sin ningún tipo de estridencias. La inclusión en algunas de sus obras de figuras hípicas también podría recordar en nuestro contexto a la obra de Raúl Lara, pero al final, la obra de Torrico es tan propia, tan original, y de algún modo, tan intimista, que resulta inconfundible y propia.

Estas características inmanentes y naturales del trabajo de Torrico rompen cierto formulismo bien arraigado entre los pintores locales que buscan producir imágenes impactantes por medio de contrastes de todo tipo y de composiciones intrincadas que acaso demuestren la supuesta complejidad de su propuesta. A Torrico le satisfacen, por el contrario, las escenas simples de una o dos figuras en movimientos sencillos captados desde una perspectiva estrictamente frontal.

Sorprende, ante su técnica depurada en un dibujo y una pintura acedemicistas, que Torrico sea autodidacta.

Desde 1993, el artista realizó una veintena de exposiciones individuales y colectivas en Sucre, Santa Cruz y La Paz, y recibió varios premios nacionales por su trabajo. También colaboró con Teatro de los Andes en *La Ilíada, Frágil, Otra vez Marcelo* y *Hamlet de los Andes*, en las que pintó escenografías, objetos y afiches. Actualmente, radica en La Paz, Bolivia.

Contacto del artista: cesart69@hotmail.com

3

1. *Autosuperación* (acrílico sobre lienzo).
2. *Sin título* (acrílico sobre lienzo).
3. *Todo Blue* (acrílico sobre lienzo).